

# FITZ-ROY Y DARWIN. EN LA GEOGRAFIA NAUTICA DE LA ZONA AUSTRAL DE CHILE

Hugo Gorziglia Antolini  
Capitán de Navío

## Introducción

Entre los años 1826 y 1836 las expediciones realizadas a las australes costas oriental y occidental de Sudamérica, por los marinos británicos de la *Adventure* y la *Beagle*, renovaron casi por completo el conocimiento geográfico que se tenía de ellas a través de las exploraciones efectuadas, en siglos anteriores, por navegantes portugueses, españoles, franceses, holandeses e ingleses.

En lo relativo a la región denominada Tierra del Fuego, comprendida entre el estrecho de Magallanes, por el norte, y el cabo de Hornos, por el sur, las dos expediciones de la *Beagle*, al mando del Capitán Robert Fitz-Roy, aportaron, más que una renovación, una verdadera creación de la geografía náutica de esta zona.

Si bien es cierto que ambas expediciones incluyeron reconocimientos, estudios y descripciones, indudablemente que la segunda, con el aporte del naturalista Charles Darwin, fue aún más fructífera.

## Primera Expedición (1826-1830)

A fines del año 1825 el Almirantazgo Británico dispuso que dos naves fueran preparadas para un viaje de expedición a las costas de Sudamérica, con la misión de reconocerlas y efectuar levantamientos desde Montevideo a Chiloé. Es así como el 22 de mayo de 1826 zarpan de Plymouth la *Adventure*, de 330 toneladas, y la *Beagle*, de 225 toneladas, bajo el mando de los capitanes de la Real Armada, Phillips Parker King —que era a la vez jefe de la expedición— y Pringles Stokes, respectivamente. Este último fa-

llecio en junio de 1828, debiendo asumir el mando del buque su segundo comandante, el Teniente Skyring. No obstante, tres meses después de la recalada de la *Beagle* a Río de Janeiro, el Almirantazgo designa como su comandante al Capitán Robert Fitz-Roy.

Para el cumplimiento de la misión, el Capitán Parker King asignó al Capitán Fitz-Roy la exploración de la costa oceánica de la Tierra del Fuego, desde el cabo Pilar —en el Pacífico— hasta el estrecho Le Maire, en el Atlántico.

En 1829, ambos buques se encontraban en Montevideo. Por orden de Parker King, Fitz-Roy se dirigió a Valparaíso, arribando a este puerto el 22 de junio. En esa oportunidad visitó en Santiago al entonces Presidente interino de Chile, don Francisco Antonio Pinto, comunicándole el propósito de su viaje a la zona austral. Desde Valparaíso zarpó la *Beagle* a San Carlos de Ancud y desde este puerto a los mares al sur del estrecho de Magallanes.

A principios de 1830 la *Beagle* se encontraba en las proximidades del seno Christmas, cerca del cabo York Minster, de la isla Waterman. Desde este lugar, Fitz-Roy envió una partida al mando de uno de sus oficiales —Master Murray— para que explorase las costas de bahía Cook, descubriendo en este viaje un amplio canal, el cual hoy conocemos como el brazo sudoeste del canal Beagle.

Luego de reconocer las costas circunvecinas del seno Christmas, la *Beagle* se dirigió a bahía Orange, que se encuentra en la amplia bahía Nassau. Desde allí, en el mes de abril, Fitz-Roy despachó dos partidas de exploración, en sus respectivas embarcaciones menores. La primera, a cargo del guardiamarina John Stokes, llevaba la

misión de buscar un paso entre bahía Nassau y el seno Año Nuevo; al no encontrarlo, Stokes volvió al punto de partida en bahía Orange. La segunda, a cargo de Master Murray, se dirigió al norte y atravesó el seno Ponsonby, descubriendo un estrecho paso al que Fitz-Roy denominó Murray, encontrando al término de éste un ancho canal que corría de este a oeste.

Al regreso de las partidas, Fitz-Roy zarpó con la *Beagle*, dando inicio a un viaje de exploración hacia el sur, el cual lo lleva hasta las islas Diego Ramírez; volviendo luego al norte, en busca de un lugar que le ofreciera seguridad a su nave, fondea en caleta Lennox.

Desde allí, nuevamente, despachó dos grupos de reconocimiento: A Murray lo envía al este y al guardiamarina Stokes al norte. Queriendo personalmente comprobar los descubrimientos ya efectuados con anterioridad, Fitz-Roy deja su buque a cargo de uno de sus oficiales y se dirige a bahía Nassau, al seno Ponsonby y a la angostura Murray, entrando al canal largo, que posteriormente denominó Beagle, en recuerdo de su buque.

Enseguida, continúa hacia el oeste y a poco de navegar descubre la característica punta Divide, dándose cuenta exacta de que el brazo sudoeste del ancho canal por él denominado Beagle, era el mismo que había visto Murray en su primera exploración desde bahía Cook. También navegó parte del brazo noroeste del canal Beagle, iniciando luego el retorno en demanda de caleta Lennox.

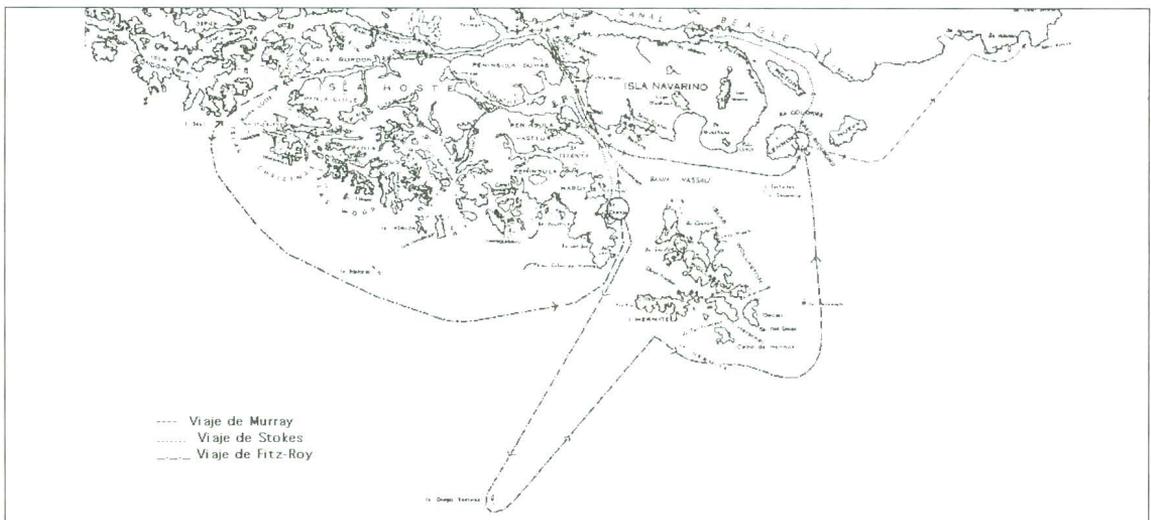
Al pasar por el seno Ponsonby, en caleta Wuilaia, Fitz-Roy —hombre de espíritu apasionado y obsesivo— embarcó a tres hombres y a una mujer indígenas para llevarlos a Inglaterra, con el fin de iniciarlos en los beneficios de la civilización y restituirlos más tarde a su suelo natural, para que sirvieran como instrumentos de penetración de la cultura europea entre sus similares. Esta generosa idea de redimirlos de la barbarie fue concebida por él dadas las precarias condiciones de vida que sobrellevaban en tan inhóspitas latitudes.

En mayo de 1830 los expedicionarios estaban de vuelta en caleta Lennox. En el intertanto, Murray se había dirigido a Tierra del Fuego, en su extremidad oriental, expedicionando el estrecho de Le Maire, y Stokes había tomado rumbo al norte y con seguridad recorrió el canal ancho hasta la isla Gable; lamentablemente, sus descripciones fueron incompletas y de ellas Fitz-Roy no pudo obtener los datos que necesitaba para sus narraciones.

Pocos días después del regreso de Murray y Stokes, la *Beagle* daba por terminada la exploración de la costa austral de Chile, desde el cabo Pilar hasta el estrecho Le Maire, abandonando la región para dirigirse a Río de Janeiro, puerto de reunión con la *Adventure*. Luego se dirigieron a Plymouth, donde ambas naves arribaron en octubre de 1830, cuatro años después de su salida.

Es importante destacar que producto de esta expedición, seis meses más tarde, en una

#### PRIMERA EXPEDICIÓN EN EL CANAL BEAGLE (1830)



conferencia ante la Real Sociedad Geográfica, fue expuesta la primera carta en que aparece el canal Beagle, carta histórica y de gran valor para Chile por cuanto refleja el concepto geográfico que dieran sus descubridores al citado canal.

### Segunda Expedición (1831-1836)

En 1831, el Almirantazgo dispuso el alistamiento de una nueva expedición, de características tanto o más ambiciosas que la primera, incluyendo la participación de un científico de excepción, como lo fue Charles Darwin.

Uno de los rasgos más fascinantes de Charles Darwin era que parece haber sido uno de esos hombres cuyo porvenir se decide de forma bastante inesperada y fortuita, por un simple golpe de suerte que le depara el destino.

El 5 de septiembre de 1831 estaba citado en Londres para conocer a Robert Fitz-Roy, Capitán de la *Beagle*, una nave que el Almirantazgo había destinado para un largo viaje alrededor del mundo; la idea era que Darwin ocupase el puesto de naturalista en el viaje. No tenía más de 22 años, nunca había visto al Capitán Fitz-Roy y hasta ese momento tampoco conocía de la vida a bordo.

La *Beagle*, de poco tonelaje, pero sí de buenas condiciones marineras, en la cual Fitz-Roy ya había ejercido su mando en la exploración anterior a Sudamérica, estaba siendo reparada y alistada para un nuevo viaje. Su dotación, compuesta de voluntarios, fue cuidadosamente seleccionada entre lo más granado de la Real Armada.

El 15 de noviembre de 1831 el Capitán Fitz-Roy recibe de manos de los Lores comisionados del Almirantazgo, las instrucciones para este nuevo viaje, en las que textualmente se le señalaba:

“Por la presente a Ud. se le solicita y dispone que se haga a la mar en la nave que comanda, tan pronto como ésta esté preparada en todos sus aspectos, procediendo con la expedición a Madeira o Tenerife, las islas de cabo Verde, Fernando Noronha y la estación de Sudamérica, para realizar las operaciones y ejecutar los levantamientos detallados en el adjunto memorándum, el que ha sido elaborado por el hidrógrafo de esta oficina bajo nuestra dirección; observando y siguiendo en la prosecución de estos levantamientos y en toda otra operación, las direcciones y recomendaciones contenidas en el ya dicho memorándum.

Ud. debe considerarse bajo el mando del Contraalmirante Sir Thomas Baker, Coman-

dante en Jefe de las naves de su Majestad en la estación de Sudamérica, mientras se encuentre dentro de los límites de la estación, en la ejecución de las tareas ya encomendadas; y complementando las directrices detalladas en el memorándum, y en materia del aprovisionamiento de sus necesidades, hemos hecho notar al Contraalmirante nuestro deseo que, siempre que la ocasión lo permita, Ud. reciba de él y oficiales de su escuadrón, toda asistencia en elementos y provisiones que Ud. pudiera necesitar.

Durante todo el período en que se encuentre desarrollando sus actividades, Ud. debe enviar informes en cada oportunidad que sea posible, a nuestro secretario, sobre los resultados obtenidos y el progreso alcanzado.

Habiendo completado los levantamientos que se le ha dispuesto ejecute en la estación de Sudamérica, Ud. debe proceder a ejecutar las otras tantas operaciones indicadas en el memorándum del hidrógrafo, en la forma ahí establecida, y habiendo realizado ello, Ud. debe regresar en la nave que comanda a Spithead y comunicar su arribo a nuestro secretario para nuestra información y siguientes instrucciones.

En el caso de que a Ud. le ocurra un desafortunado accidente, el oficial a quien le corresponda asumir el mando de la ‘Beagle’ deberá dirigir hasta completar, tanto como sea posible, la parte del levantamiento que la nave se encuentre desarrollando, pero no deberá iniciar nuevas actividades; por ejemplo, si en ese momento está desarrollando levantamientos de la costa oeste de Sudamérica, no deberá cruzar el Pacífico, debiendo regresar a Inglaterra por Río de Janeiro y el Atlántico.

Firmado, T.M. Hardy y G. Barrington”.

Para que la comisión dada al Capitán Fitz-Roy no tuviera interferencias, en este memorando se establece, además, que ningún oficial superior podrá distraerle de la actividad encomendada, afectar su desarrollo o tomar para otro objetivo los instrumentos y cronómetros puestos a su disposición. Tal era la importancia dada por sus superiores a la misión a él encomendada.

Para una mejor ilustración del contenido del memorando a través del cual se le impartían las instrucciones de detalle, transcribimos a continuación un pasaje de éste:

“Una considerable diferencia aún persiste en la longitud de Río de Janeiro, que ha sido determinada por los capitanes King, Beechey y Foster, por una parte, y por el Capitán Owen, Barón Roussin y los astrónomos portugueses, por otra parte, y considerando que todas nuestras mediciones meridionales en América del Sur están



Beagle, el seno Darwin y el seno Ballena, hasta el cabo Desolación (71° 37' oeste), y regresó por el sur de las islas Stewart y Londonderry, hasta bahía Cook. Allí, Fitz-Roy encontró la boca occidental del brazo sudoeste del canal Beagle, que había descubierto Master Murray en marzo de 1830, y surcando sus aguas completó el conocimiento de la parte occidental de éste, la única que había quedado sin ser explorada en la primera expedición. Posteriormente, vuelve al seno Ponsonby, donde, durante los diez días que había estado fuera, los nativos habían invadido el campamento, robando sus pertenencias y golpeando al misionero Matthews. No obstante el disgusto y el desconcierto, Fitz-Roy no perdió la esperanza, recogió a Matthews e inició el regreso, prometiendo que volvería. Rodeó a isla Navarino por el sur, recalando a rada Goree el día 7 de febrero.

Sería un año después, a fines de febrero de 1833, que encontraría completamente abandonado el lugar y a sus protegidos, como si nunca hubiesen sabido de la existencia de la civilización; incluso, dos de ellos habían huido, uniéndose a los fueguinos salvajes.

En esta segunda expedición fueron efectuados numerosos levantamientos hidrográficos y se completó, como ha sido relatado, el reconocimiento del canal Beagle y áreas adyacentes.

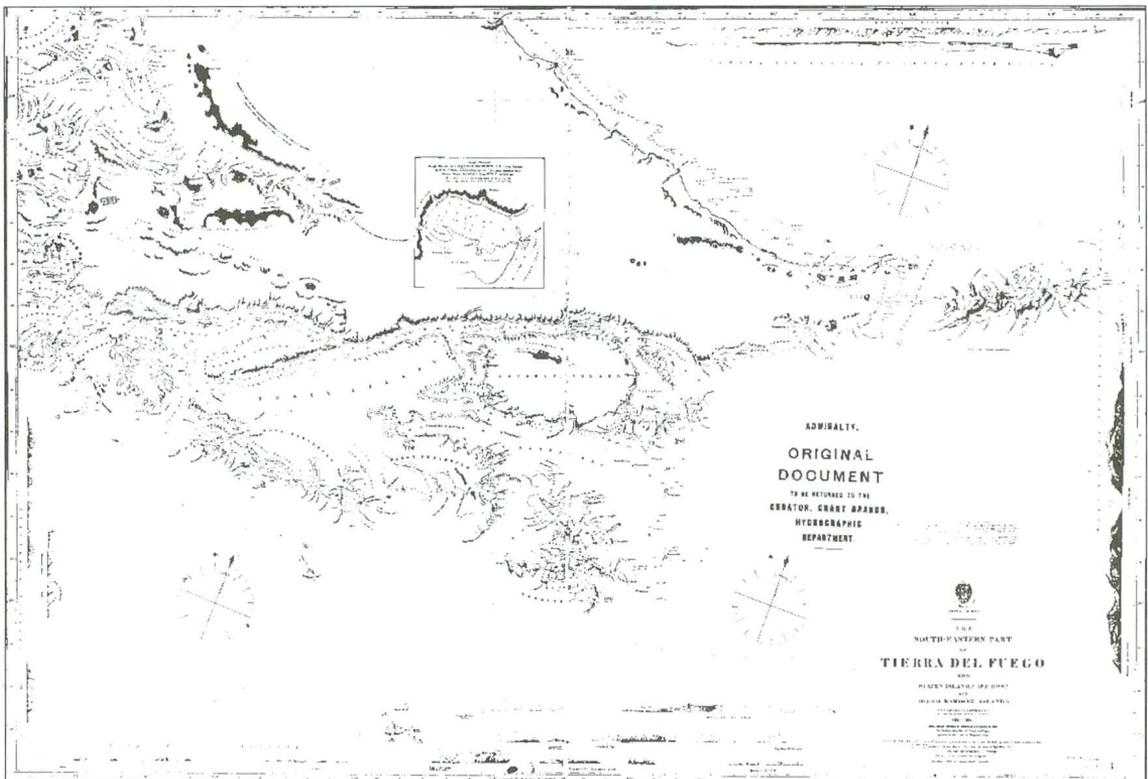
Algunos de los planos levantados por la *Beagle*, comparados con la cartografía vigente efectuada con técnicas e instrumentales modernos, permiten apreciar la bondad y lo prolijo del trabajo hecho en aquellos años.

Las exploraciones de la costa austral y occidental de Sudamérica, hasta las islas Galápagos, tomaron más de tres años, para luego emprender un viaje a través de las islas del Gran Océano, que duró cerca de dos años, regresando en 1836 a Inglaterra, por el cabo de Buena Esperanza.

La noble *Beagle* permitió a su Capitán Fitz-Roy y al naturalista Charles Darwin realizar una gran obra, dejada en sus respectivos diarios, los que fueron llevados con mucho detalle convirtiéndose en claros documentos históricos, geográficos y científicos.

De la zona geográfica que nos hemos ocupado, estudiaron su geografía tan detalladamente como les fue posible, considerando su oro-

#### TIERRA DEL FUEGO SEGUN DOCUMENTO ORIGINAL DE LA EXPEDICION



grafía, su aspecto general, su vegetación y zoología. Incluyeron investigaciones sobre los minerales, especialmente el carbón, como recurso energético de los buques de esa época.

Observaron las fuertes mareas experimentadas en los canales interiores, relacionándolas con la dirección y fuerza de los vientos y las diferentes fases de la luna.

Dieron nombres a accidentes geográficos, quedando éstos representados en las cartas náuticas de la época y en el diario de navegación, constituyendo un registro histórico que hasta nuestros días es exhibido con todo mérito y orgullo en la cartografía náutica vigente.

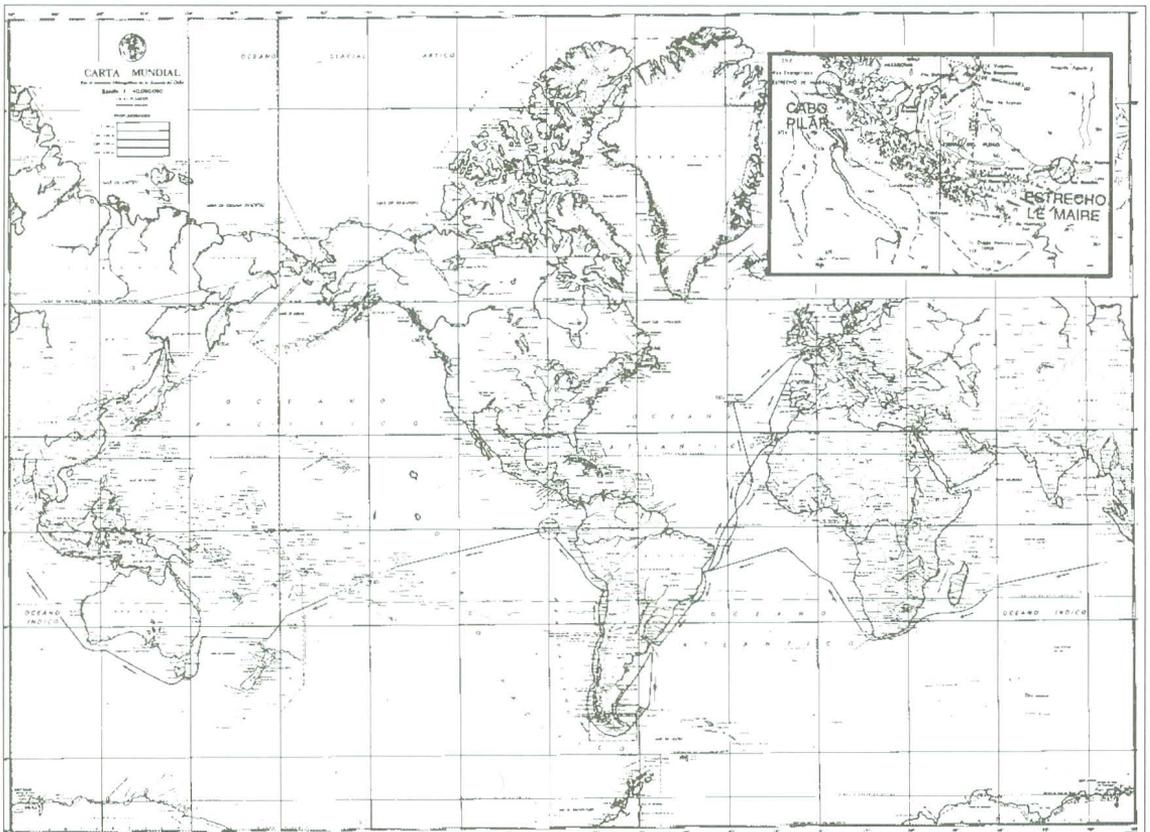
También hicieron descripciones náuticas, resaltando el aspecto que ofrece la costa al verla desde el mar, detallando las instrucciones necesarias para entrar a los puertos descubiertos, para evitar así los peligros que la naturaleza le ofrece al marino, especialmente cuando la visibilidad es reducida por los chubascos y nevazones.

Estudiaron los fenómenos magnéticos y los meteorológicos, como la dirección de los vientos, presión, temperatura, humedad y su relación con la navegación de la zona. Además, consiguieron informaciones de gran interés, tales como lugares que ofrecen aguadas, leña, carbón, fauna, flora y otros recursos.

Finalmente, no hay que olvidar los importantes testimonios etnográficos que entregaron estas expediciones. Particularmente, Fitz-Roy realizó una importante investigación sobre las costumbres de los fueguinos de la tribu tekenica del sudeste de Tierra del Fuego, a quienes describió de cuerpos pequeños y deformes, debido a su costumbre de sentarse en cuclillas en sus minúsculas canoas y *wigwams* (chozas); además, recopiló un detallado vocabulario de sus diferentes dialectos.

Plasmar este cúmulo de datos en información —se comprenderá— resultaba una tarea gigantesca para Fitz-Roy y Darwin. Sin embargo, este desafío era la única manera en que

#### LA RUTA DE LA BEAGLE ENTRE LOS AÑOS 1826 Y 1836



estos destacados hombres podían poner tanto conocimiento en manos del mundo científico. En efecto, en Londres, en 1839, fue publicado —en tres volúmenes— el libro cuyo título traducido es *Narración de los Viajes de Reconocimiento de las Naves de SM "Adventure" y "Beagle", entre los años 1826 y 1836, que Describe el Estudio de las Costas Australes de Sudamérica y la Circunnavegación del Globo por la "Beagle"*.

Fitz-Roy escribió, por encargo del Capitán King, los volúmenes I y II, en los que da cuenta de los trabajos y descubrimientos realizados durante la primera y segunda expediciones.

Darwin, por su parte, escribió el volumen III, que contiene principalmente los datos relativos a las ciencias naturales reunidos durante el segundo viaje, sin perjuicio de contener también numerosas e importantes novedades de carácter geográfico.

La obra de Fitz-Roy y de Darwin es un documento de una importancia capital para el estudio de la geografía de todos aquellos lugares

por donde la *Beagle* paseó el pabellón del Almirantazgo Británico.

### Conclusión

Las exploraciones efectuadas por la *Beagle* a la zona austral de Chile renovaron casi por completo el conocimiento geográfico que existía de esas regiones. Principalmente en la zona de Tierra del Fuego, Fitz-Roy y Darwin aportaron y recopilaron importantes antecedentes geográficos, de ciencias naturales e históricos que, posteriormente, y hasta la fecha, han servido como cimiento para elaborar cartas, derroteros y otras publicaciones náuticas de dicha zona.

Con gran orgullo, la Armada de Chile, a través del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico, organismo oficial, técnico y permanente del Estado en la elaboración de cartografía y publicaciones náuticas, rinde tributo a esos hombres que con un celo profesional admirable nos legaron, entre otras, las bases del conocimiento de la geografía de la zona austral de Chile.

